

Federico García Lorca
ROMANCERO GITANO

ROMANCE DE LA LUNA, LUNA

A Conchita García Lorca.

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
-Huye, luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
-Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.
-Huye, luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
-Niño, déjame; no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,
¡ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

PRECIOSA Y EL AIRE

A Dámaso Alonso

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene
por un anfibio sendero
de cristales y laureles.
El silencio sin estrellas,
huyendo del sonsonete,
cae donde el mar bate y canta
su noche llena de peces.
En los picos de la sierra
los carabineros duermen
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.
Y los gitanos del agua
levantan por distraerse
glorietas de caracolas
y ramas de pino verde.

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
el viento que nunca duerme.
San Cristobalón desnudo,
lleno de lenguas celestes,
mira a la niña tocando
una dulce gaita ausente.
-Niña, deja que levante
tu vestido para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la rosa azul de tu vientre.

Preciosa tira el panadero
y corre sin detenerse.
El viento-hombrón la persigue
con una espada caliente.

Frunce su rumor el mar.

Los olivos palidecen.
Cantan las flautas de umbría
y el liso gong de nieve.

¡Preciosa, corre, Preciosa,
que te coge el viento verde!
¡Preciosa, corre, Preciosa!
¡Miralo por dónde viene!
Sátiro de estrellas bajas
con sus lenguas relucientes.

Preciosa, llena de miedo,
entra en la casa que tiene,
mas arriba de los pinos,
el consul de los ingleses.

Asustados por los gritos
tres carabineros vienen,
sus negras capas ceñidas
y los gorros en En la mitad del barranco las sienes.

El inglés da a las navajas de Albacete,
un vaso de bellas de sangre contraria la gitana
y una copa de relucen como los peces. tibia leche,
que Preciosa Una dura luz de naípe ginebra
recorta en el agrio verde no se bebe.

caballos enfurecidos
Y mientras y perfiles de jinetes. cuenta, llorando,
su aventura a aquella gente,
en las tejas de pizarra
el viento furioso muerde.

REYERTA

A Rafael Méndez

En la copa de un olivo
lloran dos viejas mujeres.
El toro de la reyerta
se sube por las paredes.
Ángeles negros traían
pañuelos y agua de nieve.
Ángeles con grandes alas
de navajas de Albacete.
Juan Antonio el de Montilla
rueda muerto la pendiente,
su cuerpo lleno de lirios

y una granada en las sienes.
Ahora monta cruz de fuego,
carreta de la muerte.

El juez, con guardia civil,
por los olivares viene.
Sangre resbalada gime
muda canción de serpiente.
-Señores guardias civiles;

Han muerto cuatro romanos
y cinco cartagineses.

y corazones de aceite.

ROMANCE SONÁMBULO

A Gloria Giner y a Fernando

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verde ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la motaña.
Con la sombra en la cintura
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.
soñando en la mar amarga.

ni mi casa es ya mi casa.

-Dejadme subir al menos
hacia las altas barandas.
¡dejadme subir!, dejadme,
hasta las verdes barandas.
Barandales de la luna
por donde retumba el agua

Ya suben los dos compadres
Hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.
Temblaban en los tejados

que abren las sienes
Verde que te quiero verde
con la sombra en la cintura,
Verde que te quiero verde.
Baja la luna agitando
las cosas que están en el mundo.
Ella sigue en su baranda,
verde carne, pelo verde,
Grandes estrellas de escarabajo
vienen con el pez de sombra

aquí pasó lo de
siempre.

-Compadre, quiero cambiar
mi caballo por su casa.
mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.

Compadre, vengo sangrando

desde los puertos de Cabra
La tarde loca de higueras
-Si yo pudiera, mocito
y de rumores calientes
ese trato se cerraba,
cae desmayada en los mu
Pero yo ya no soy yo,
heridos de los jinetes.

ni mi casa es ya mi casa.
Y ángeles negros volaban
-Compadre, quiero morir
por el aire del poniente.

decentemente en mi cama.
Ángeles de largas trenzas
De acero, si puede ser,
con las sábanas de holanda

¿No ves la herida que tengo
desde el pecho a la garganta?

-Trescientas rosas morenas
lleva tu pechera blanca.

Tu sangre rezuma y huele
alrededor de tu faja.

Pero yo ya no soy yo,

de los Ríos

farolillos de hojalata.

Vuelan en la araña gris
siete pájaros del prisma.
La iglesia gruñe a lo lejos
como un oso panza arriba.
¡Qué bien borda! ¡Con qué gracia
Sobre la tela pajiza
ella quisiera bordar
flores de su fantasía.
¡Qué girasol! ¡Qué magnolia
de lentejuelas y cintas!
¡Qué azafranes y qué lunas
en el mantel de la misa!
Cinco toronjas se endulzan
en la cercana cocina.
Las cinco llagas de Cristo

GITANA

Silencio de cal y mirto.
Malvas en las hierbas finas.
La monja borda alhelíes
sobre una tela pajiza.

cortadas en Almería

alto de la celosía.

LA CASADA INFIEL

Y que yo me la llevé al río
creyendo que era muzuela,
pero tenía marido.

Fue la noche de Santiago
y casi por compromiso.
Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.
En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.
El almidón de su enagua
me sonaba en el oído
como una pieza de seda

Por los ojos de la monja
galopan dos caballistas.
Un rumor último y sordo
le despega la camisa,
y al mirar nubes y montes
en las yertas lejanías,
se quiebra su corazón
de azúcar y yerbaluisa.
¡Oh, qué llanura empinada
con veinte soles arriba!
¡Qué ríos puestos de pie
vislumbra su fantasía!
Pero sigue con sus flores,
mientras que de pie, en la boca
la luz juega el ajedrez

LA MONJA

A José Moreno Villa

A Lydia Cabrera y a su negrita

Mil panderos de
cristal
herían la
madrugada.

en esta verde baranda!

y el caballo en la montaña.

Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.

Los dos compadres subieron.

El largo viento dejaba

en la boca un raro gusto
de hiel, de menta y de albahaca

¡Compadre! ¿Dónde está, dónde
dónde está tu niña amarga?

¡Cuántas veces te esperó!

Sobre el rostro del alibí

¡Cuántas veces te esperara

se mecía la gitana
cara fresca, negro pelo,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.

Un carámbano de luna
la sostiene sobre el agua.

La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.

Guardias civiles borracho
en la puerta golpeaban.

Verde que te quiero verde

Verde viento. Verdes ramas

El barco sobre la mar.

rasgada por diez cuchillos.
Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido,
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río

Pasada las zarzamoras
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.
Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.

Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con ese brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.
Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.
No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz de entendimiento
me hace ser muy comedido.
Sucia de besos y arena,
yo me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.

Me porté como quien soy.
Como un gitano legítimo.
La regalé un costurero
grande, de razo pajizo,
y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozuela
cuando la llevaba al río.

ROMANCE DE LA PENA NEGRA

A José Navarro Pardo

¡Qué pena tan lastimosa!

en paz, Soledad Montoya.

Por abajo canta el río:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza
la nueva luz se corona.
¡Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!

SAN MIGUEL (GRANADA)

A Diego Buigas de Dalmau
Se ven desde las barandas,
por el monte, monte, monte,
mulos y sombras de mulos
cargados de girasoles.

Sus ojos en las umbrías
se empañan de inmensa
En los recodos del aire
cruje la aurora salobre.

Un cielo de mulos blancos
cierra sus ojos de azogue
dando a la quieta penumbra
un final de corazones,
y el agua se pone fría
para que nadie la toque.
Agua loca y descubierta,
por el monte, monte, monte.

San Miguel, lleno de encajes
en la alcoba de su torre,
enseña sus bellos muslos
ceñidos por los faroles.

Arcángel domesticado
en el gesto de las doce,
finge una cólera dulce
de plumas y ruiseñores.

Cobre amarillo su carne,
huele a caballo y a sombra.
Yunques ahumados sus pechos
gimen canchales y los gallos
-Soledad, ¿por qué buscas la aurora
sin compañía de las horas?
-Pregunte bajo Soledad Montoya.
dime: ¿a ti qué se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
-Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.
-No me recuerdes el mar,
que la pena negra brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.
-¡Soledad, qué pena tienes!

Lloras zumo de limón
agrio de espera y de boca.
-¡Qué pena tan grande! Corr
si casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
¡Qué pena! Me estoy ponien
azabache carne y ropa.
¡Ay, mis camisas de hilo!
¡Ay, mis muslos de amapola
-Soledad, lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu corazón

noche.

y lejano de las flores.
 San Miguel de balcón los vidri
 El mar baila por la playa
 y damas de triste porte,
 Vienen manolas comiendo morenas por la nostalgia
 semillas de girasoles, de un ayer de ruiseñores.
 los culos grandes y ocultos
 Un bello niño de junco, Y el obispo de Manila,
 como planetas de cobre, anchos hombros, fino talle, ciego de azafrán y pobre,
 Vienen altos caballeros piel de nocturna manzana, dice misa con dos filos
 para mujeres y hombres. boca triste y ojos grandes,
 nervio de plata caliente,
 San Miguel se queda quieto ronda la desierta calle.
 en la alcoba de su torre Sus zapatos de charol
 con las enaguas cuajadas rompen las dalias del aire
 de espejitos y entredoses. con los dos ritmos que cant
 breves lutos celestiales.
 San Miguel, rey de los globos En la ribera del mar
 y de los números nones, no hay palma que se le igua
 en el primor berberisco ni emperador coronado,
 de gritos y miradores. ni lucero caminante.

Coches cerrados llegan a la cabeza indolente en el agua
 a las orillas de juncos de su pecho de jaspes, dos Córdoba jun
 alisan romano torso de noche buscaba Córdoba de juncos.
 Coches que el Guadalquivir quiere Córdoba de arquitectura.
 tiende en su cristal Las guitarras señoras de la arquitectura.
 entre láminas de flores para San Gabriel Arcángel se desnudan,
 y resonancias de nubes Anunciación de palmillas de Tobías
 Los niños tejen y cantan en la ciudad y en la mar de cintura,
 el desengaño del mundo, San Gabriel Arcángel al pez
 cerca de los viejos que por la calle le preguntan
 perdidos en el nocturno. No olvides que los gitanos
 Pero Córdoba no tiembla o saltos de media luna.
 bajo el misterio confuso, Pero el pez, que dora el agi
 pues si la sombra levanta y los mármoles enluta,
 la arquitectura del humo, les da lección y equilibrio
 un pie de mármol afirma In solo pez en el agua.
 su casto fulgor enjuto. El Arcángel aljamiado
 Pétalos de lata débil de lentejuelas oscuras,

recaman los grises puros te regalaron el traje.
 de la brisa, desplegada

sobre los arcos de triunfo
 Y mientras el puente sopla
 diez rumores de Neptuno
 vendedores de tabaco

El Arcángel San Gabriel,
 entre azucena y sonrisa,

SAN RAFAEL (CORDOBA)
 A Juan Izquierdo Croselles
 huyen por el roto muro.

en el mitin de las ondas
 buscaba rumor y cuna.

Dos Córdoba de hermosura.
 Córdoba quebrada en chorros.
 Celeste Córdoba enjuta.

SAN GABRIEL (SEVILLA)
 A don Agustín Viñuales

I

II

bisnieto de la Giralda,

anda despacio y garboso paisajes de caballista.

Sus empayonados bucles
le brillan entre los ojos.

A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fue tirando al agua
hasta que la puso de oro.

Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo

El día se va despacio
guardia civil caminera
la jarde colgada a un hombre

dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.

Las aceitunas aguardan
la noche de Capricornio,

y una corta brisa, ecuestre
salta los montes de plomo.

Antonio Torres Heredia,

por una escala. subía.

Las estrellas de la noche

se volvieron siempre vivas.

PRENDIMIENTO DE ANTOÑITO EL CAMBORIO EN EL CAMINO A SEVILLA

Antonio Torres Heredia,
Hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.

Moreno de verde luna,
lo llevó codo con codo.

hijo y nieto de Camborios,
viene sin vara de mimbre
entre los cinco tricornios.

¡Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cuchillos
tiritando bajo el polvo.

Ya las nueve de la noche

-Antonio, ¿quién eres tú?

Si te llamaras Camborio,

hubieras hecho una fuente

de sangre con cinco cornos

Ni tú eres hijo de nadie

ni legítimo Camborio

Tres balas de almendra se volvieron campanillas.

A las nueve de la noche

lo llevan al calabozo

mientras los guardias civiles

beben limonada todos.

-Dios te salve, Anunciación.

Morena de maravilla.

Tendrás un niño más bello

que los tallos de la brisa.

-¡Ay, San Gabriel de mis ojos!

¡Gabrielillo de mi vida!

Para sentarte yo sueño

un sillón de clavellinas.

-Dios te salve, Anunciación,

bien lunada y mal vestida.

Tu niño tendrá en el pecho

un lunar y tres heridas.

-¡Ay, San Gabriel que reluce!

¡Gabrielillo de mi vida!

En el fondo de mis pechos

ya nace la leche tibia.

-Dios te salve, Anunciación.

Madre de cien dinastías.

Aridos lucen tus ojos,

El niño canta en el seno
de Anunciación sorprendida.

se acercaba de visita.

En su chaleco bordado

los ocultos palpitan.

Las estrellas de la noche

se volvieron campanillas.

-San Gabriel: Aquí me tienes

con tres clavos de alegría.

Tu fulgor abre jazmines

sobre mi cara encendida.

-Dios te salve, Anunciación.

Morena de maravilla.

Tendrás un niño más bello

que los tallos de la brisa.

-¡Ay, San Gabriel de mis ojos!

¡Gabrielillo de mi vida!

Para sentarte yo sueño

un sillón de clavellinas.

-Dios te salve, Anunciación,

bien lunada y mal vestida.

Tu niño tendrá en el pecho

un lunar y tres heridas.

-¡Ay, San Gabriel que reluce!

¡Gabrielillo de mi vida!

En el fondo de mis pechos

ya nace la leche tibia.

-Dios te salve, Anunciación.

Madre de cien dinastías.

Aridos lucen tus ojos,

A Margarita Xirgu

le cierran el calabozo,
mientras el cielo reluce
como la grupa de un potro.

MUERTE DE ANTOÑITO EL CAMBORIO

A José Antonio Rubio Sacristán

voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir

-Antonio Torres Heredia,
Camborio de dura crín,
moreno de verde luna,
voz de clavel varonil:

pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.
Cuando las estrellas clavan
rejones al agua gris,
cuando los erales sueñan
verónicas de alhelí,

Ya mi talle se ha quebrado
como caña de maíz.

Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil.
Viva moneda que nunca

Voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir .
Voces antiguas que cerca
voz de clavel varonil.
Les clavó sobre las botas
mordiscos de jabalí.
En la lucha daba saltos
jabonados de delfín.
Bañó con sangre enemiga
su corbata carmesí,

se volverá a repetir.

Un ángel marchoso pone
su cabeza en un cojín.
Otros de rubor cansados
encendieron un candil.

Y cuando los cuatros primos
llegan a Benamejí,
voces de muerte cesaron
cerca del Guadalquivir.

¿Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir?
-Mis cuatro primos Heredias
hijos de Benamejí.
Lo que en otros no envidiaba
ya lo envidiaban en mí.
Zapatos color corinto,
medallones de marfil,
y este cutis amasado
con aceituna y jazmín.
-¡Ay, Antoñito el Camborio,
digno de una Emperatriz!
Acuérdate de la Virgen
porque te vas a morir .
-¡Ay, Federico García,
llama a la Guardia Civil!

MUERTE DE AMOR

A Margarita Manso

¿Oué es aquello que reluce
por los altos corredores?

-Cierra la puerta, hijó mío:
acaban de dar las once.

-En mis ojos, sin querer,
relumbran cuatro faroles.

-Será que la gente aquella
estará fregando el cobre.

La noche llama temblando
al cristal de los balcones,
perseguida por los mil
perros que no la conocen,
y un olor de vino y ámbar
viene de los corredores.

y rumor de viejas voces
resonaban por el arco
roto de la medianoche.
Bueyes y rosas dormían.
Sólo por los corredores
las cuatro luces clamaban
con el furor de San Jorge.

en los altos corredores.

Ajo de agónica plata
la luna menguante, pone
cabelleras amarillas
a las amarillas torres.

Brisas de caña mojada

Tristes mujeres del valle
bajaban su sangre de hombre
tranquila de flor cortada
y amarga de muslo joven.
Viejas mujeres del río
lloraban al pie del monte
un minuto intransitable
de cabelleras y nombres.
Fachadas de cal ponían
cuadrada y blanca la noche.
Serafines y gitanos
tocaban acordeones.
-Madre, cuando yo me muer
que se enteren los señores.
Pon telegramas azules
que vayan del Sur al Norte.
Siete gritos, siete sangres,
siete adormideras dobles,
quebraron opacas lunas
en los oscuros salones.

ROMANCE DEL EMPLAZADO

¡Mi soledad sin descanso!
Ojos chicos de mi cuerpo
y grandes de mi caballo,
no se cierran por la noche
ni miran al otro lado,
donde se aleja tranquilo
un sueño de trece barcos.
Sino que, limpios y duros
escuderos desvelados,
mis ojos miran un norte
de metales y peñascos,
donde mi cuerpo sin venas
consulta naipes helados.

Los densos bueyes del agua

Para Emilio Aladrén
Lleno de manos cortadas
y coronitas de flores,
el mar de los juramentos
resonaba, no sé dónde.
Y el cielo daba portazos
al brusco rumor del bosque,
mientras clamaban las luces

embisten a los muchachos
que se bañan en las lunas
de sus cuernos ondulados.
Y los martillos cantaban
sobre los yunques
el insomnio del jinete
y el insomnio del caballo.

te morderán los zapatos.
Será de noche, en lo oscuro,

La Virgen y San José beben los juncos soñando
perdieron sus castañuelas pide luces y campanas.
y buscan a los gitanos Aprende a cruzar las man
para ver si las encuentran. y gusta los aires fríos sonámbulos

La Virgen viene vestida
con un traje de alcaldesa,
de papel de chocolate
con los collares de almendra

El veinticinco de junio San José mueve los brazos El veinticinco de junio por los montes imantados,
le dijeron a el Amargo. bajo una capa de seda abrió sus ojos Amargo, donde los bueyes del agua
-Ya puedes cortar, si gustas Detrás ya Pedro Domínguez El veinticinco de agosto de metales y peñascos.
las adelfas de tu padre con tres sultanes de Persia. Presidió para cerrarlos. Porque dentro de dos meses
Pinta una cruz en la puerta La media luna señala Los hombres bajaban la calle yacerás amortajado.
y pon tu nombre debajo, un éxtasis de cigüeña para ver al emplazado,
porque cicutas y brujas Estandartes y faroles que fijaba sobre el muro Espadón de nebulosa
nacerán en tu costado invaden las azoteas su soledad con descanso. mueve en el aire Santiago.
y agujas de calmoja Por los espejos sollozos una sábana impecable, Grave silencio, de espalda,
bailarinas sin caderas. manaba el cielo combado.

de duro acento romano,
daba equilibrio a la muerte
con las rectas de sus paños.

ROMANCE DE LA GUARDIA CIVIL

A Juan
Cónsul general
de pistolas

¡Oh ciudad de
En las
con las
¡Oh ciudad de
¿Quién te vio
Ciudad de
con las torres

Los caballos negros son.
Las herraduras son negra
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de ce
Tienen, por eso no lloran
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan orden
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía

ESPAÑOLA

La luna y la calabaza

Cuando llegaba la noche,
noche que noche nochera
los gitanos en sus fraguas inconcretas.
forjaban soles y flechas.
Un caballo malherido los gitanos!
llamaba a todas las puertas esquinas, banderas.
Gallos de vidrio cantaban guindas en conserva.
por Jerez de la Frontera. los gitanos!
El viento vuelve desnudo y no te recuerda?
la esquina de la sorpresa, dolor y almizcle,
en la noche platinoche, de canela.

Guerrero
de la Poesía

noche que noche nochera.

Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar,
sin peines para sus crenchas.

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo se les antoja
una vitrina de espuelas.

y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.

Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de monedas.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.

La ciudad, libre de miedo
multiplicaba sus puertas
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,

el alba meció sus hombros
en largo perfil de piedra.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
La Guardia Civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quiénte vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena.

Un vuelo de gritos largo
se levantó en las veletas

En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hogueras
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camboriois
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrían
perseguidas por sus trenzas
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,

TRES ROMANCES HISTÓRICOS MARTIRIO DE SANTA OLALLA

A Rafael Martínez Nadal

I		
PANORAMA DE MÉRIDA		
y tallos de zarzamora.		se ven cielos diminutos y arroyos de leche blanca Mil arbolillos de sangre le cubren toda la espalda y oponen húmedos troncos al bisturí de las llamas. Centuriones amarillos
EL MARTIRIO	II	
donde sus pechos de carne gris, llegan al cielo sus armaduras de Y mientras vibra pasión de crines y el Cónsul porta en senos ahumados	Por la calle brinca y corre caballo de larga cola, mientras juegan o dormitan viejos soldados de Roma. Medio monte de Minervas abre sus brazos sin hojas. Agua en vilo redoraba las aristas de las rocas. Noche de torsos yacentes y estrellas de nariz rota aguarda grietas del alba para derrumbarse toda. De cuando en cuando sonan blasfemias de cresta roja.	estaban desvelada, sonando plata. confusa espadas, bandeja de Olalla.
INFIERNO Y	III	GLORIA
Nieve ondulada Olalla pende del Su desnudo de tizna los aires Noche tirante Olalla muerta en el Tinteros de las vuelcan la tinta Negros maniqués cubren la nieve del en largas filas que su silencio Nieve partida Olalla blanca en el Escuadras de los picos en su	Al gemir, la santa niña quiebra el cristal de las copas La rueda afila cuchillos y garfios de aguda comba. Brama el toro de los yunques y Merida se corona por escalerillas de agua de hárds casi despiertos El Cónsul pide bandeja para los senos de Olalla. Un chorro de venas verdes le brota de la garganta. Su sexo tiembla enredado como un pájaro en las zarzas. Por el suelo, ya sin norma, brincan sus manos cortadas que aún pueden cruzarse en te oración decapitada. Por los rojos agujeros	reposa. árbol. carbón helados. reluce. árbol. ciudades despacio. de sastre campo gimen mutilado. comienza árbol. níquel juntan costado.
Una custodia reluce sobre los cielos quemados,		

entre gargantas de arroyo
y ruisseños en ramos.
¡Saltan vidrios de colores!
Olalla blanca en lo blanco.
Angeles y serafines
Dicen: Santo, Santo, Santo.

BURLA DE DON PEDRO A CABALLO

ROMANCE CON LAGUNAS

Por una vereda
venía don Pedro.
¡Ay cómo lloraba
el caballero!
Montado en un ágil
caballo sin freno,
venía en la busca
del pan y del beso.
Todas las ventanas
preguntan al viento
por el llanto oscuro
del caballero.

PRIMERA LAGUNA

Bajo el agua
siguen las palabras.
Sobre el agua
una luna redonda
se baña,
dando envidia a la otra
¡tan alta!
En la orilla,
un niño
ve las lunas y dice:
-¡Noche, toca los

SIGUE

A una ciudad lejana
ha llegado don Pedro.
Una ciudad de oro
entre un bosque de cedr
¿Es Belén? Por el aire
yerbaluisa y romero.
Brillan las azoteas
y las nubes. Don Pedro
pasa por arcos rotos. platillos!
Dos mujeres y un viejo
con velones de plata

A Jean Cassau
Bajo el agua
siguen las palabras.
Sobre el peinado del agua
un círculo de pájaros y llama
Y por los cañaverales,
testigos que conocen lo que :
Sueño concreto y sin norte

le salen al encuentro.
Los chopos dicen: No.
Y el ruisseñor: Veremos.

SEGUNDA LAGUNA

de madera de guitarra.

SIGUE

Al Norte hay una estrella.

Al Sur un marinero.

ÚLTIMA LAGUNA
La luna gira en el cielo
sobre las tierras sin agua
mientras el verano siemb
rumores de tigre y llama.
está don Pedro
olvidado Por encima de los techos
¡ay! jugando nervios de metal sonaban
con las ramas. Aire rizado venía

con los balidos de lana.
La tierra se ofrece llena
Thamar estaba soñando
de heridas cicatrizadas,
pájaros en su garganta,
al son de panderos fríos
y cítaras enlunadas.

THAMAR Y AMNÓN

Para Alfonso agudo norte de palma,
García pide copos a su vientre
Valdecasas y granizo a sus espaldas.
o estremecida Thamar estaba cantando
de agudos desnuda por la terraza.
cauterios de Alrededor de sus pies,
luces blancas. cinco palomas heladas.

Amnón delgado y concre
en la torre la miraba,
durísimos de su llenas las ingles de espun
y oscilaciones la barba.

Amnón a las Su desnudo iluminado
se tendió sobre se tendía en la terraza
Toda la alcoba con un rumor entre dientes
con sus ojos de flecha recién clavada.
La luz. muciza. Amnón estaba mirando
pueblos en la la luna redonda y baja.

o descubre transitorio
coral de rusas y dalias.
Linfa de pozo oprimida
brota silencio en las jarras.
En el musgo de los troncos
rumor de rosa encerrada.

la delgadez de la parra.

Ya la coge del cabello,

ya la camisa le rasga.

la cobra tendida canta.

Amnón gime por la tela
fresquísima de la cama.

Yedra del escalofrío
cubre su carne quemada.

Thamar entró silenciosa
en la alcoba silenciada,
color de vena y Danubio,
turbia de huellas lejanas.

-Thamar, bórrame los ojos
con tu fija madrugada.

Mis hilos de sangre tejen
volantes sobre el camino llano

-Déjame tranquila y un viejo

Son tus besos en mi espalda

avispas y viento al cementerio.

Los cien caballos del río

en el patio de la casa

Thamar, han encontrado muerto

Son en cubos resista

hay dos peces que me caballo

y en las yemas de tus dedos

Voz secreta de tarde

balada por el cielo.

Unicornio de ausencia

rompe en cristal su cuer

La gran ciudad lejana

está ardiendo,

Bajo la sombra va llorando

está la palabra.

Limo de voces perdidas.

Sobre la flor enfriada

Corales tibios dibujan
arroyos en rubio mapa.

pámpanos y pcces cambian.
Violador enfurecido
Amnón huye con su jaca.
Negros le dirigen flechas
en los muros y atalayas.
Y cuando los cuatro cascots
eran cuatro resonancias,
David con unas tijeras
cortó las cuerdas del arpa.

FIN DE “ROMANCERO GITANO”

¡Oh, qué gritos se sentía
por encima de las casas!
Qué espesuras de puñale
y túnicas desgarradas.
Por las escaleras tristes
esclavos suben y bajan
Émbolos y muslos juega
bajo las nubes paradas.
Alrededor de Thamur
gritan vírgenes gitanas
y otras recogen las gotas
de su flor martirizada.
Paños blancos enrojecen
en las alcobas cerradas.
Rumores de tibia aurora